

## CAPITULO XXVI.

FUNDACIÓN DEL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS  
DE QUERÉTARO,  
PUEBLO DEL ARZOBISPADO DE MÉXICO.  
AÑO DE 1625.

Signiendole el estilo que hasta aquí habemos guardado de escribir el puesto y lugar donde con particular favor de la Providencia Divina la Compañía ha hecho asiento y fundado alguna casa ó Colegio en la Provincia de Nueva España, digo que el pueblo de Querétaro pertenece al Arzobispado de México, distante de esta ciudad cuarenta leguas. No fué fundación nueva de españoles la de este pueblo, porque antes que ellos entraran en el Reino de Nueva España, lo tenían ya poblado los indios otomíes; nación de las más populosas y antiguas del Imperio Mexicano. El puesto es de los más fértiles y pingües que en él hay; y llevados los españoles de la fertilidad de la tierra, comenzaron á avecindarse en ella, plantaron viñas y fundaron haciendas de ganado menor que se cria aquí con abundancia; edificaron casas, y finalmente, avecindándose en este pueblo juntamente con los indios, quedó poblado de unos y otros, y es de los mayores del Arzobispado. Es feligresía y doctrina perteneciente á los Padres de la Seráfica Orden de San Francisco, que como los primeros que sembraron la semilla del Evangelio en este Nuevo Mundo, engendraron en Cristo á los indios de Querétaro, y como á hijos los sustentan hasta hoy con la luz de su santa doctrina. Después fundaron también aquí su Convento los Frailes descalzos de la misma Religión de San Francisco, aunque no son curas ni tienen cargo de almas, mas harto edifican con su doctrina y ejemplo. También fundaron aquí Convento los Padres Carmelitas descalzos; y aunque hasta hoy á este pueblo no se le ha dado título ni de ciudad ni de villa, pero de sus vecinos hay gente principal y de noble sangre.

Después de las dichas Sagradas Religiones, el año de 1625 dispuso Nuestro Señor que habiendo sido Alcalde mayor, y gobernado este pueblo un muy principal y noble republicano de México, Dr. D. Diego de Barrientos, letrado en la Real Audiencia, y habiendo echado de ver de cuánto servicio de Dios sería, y el grande beneficio que se le haría al pueblo de Querétaro, que su juventud se criase y doctrinase en virtud y letras por la Compañía, y que ejercitase aquí sus ministerios (que no se oponen ni estorban á los de las otras Sagradas Religiones); con este santo celo ofreció competente dote y socorro, para que fundase casa y Colegio con los sujetos que fuesen necesarios para este intento. Grande gusto y alegría recibieron los del pueblo de Querétaro, así españoles como indios, con este grande favor y beneficio de marca mayor, que les quería hacer el piadoso y benéfico ánimo del Dr. Diego de Barrientos, el cual luego puso en plática, y trató con el Padre Provincial de la ejecución de esta obra. Aceptóla el Padre Provincial con muestras de mucho agradecimiento á benefactor tan

insigne que no sólo en esta ocasión, sino en otras muchas, siempre se mostró muy devoto y aficionado á nuestra Compañía. Y no siéndolo menos la Sra. Doña María Lomelín su mujer, quiso entrar á la parte en esta fundación, y juntamente otorgaron escritura de ella, donando y dando para el sustento de los que viviesen en este Colegio una hacienda de ganado menor con otras ayudas y alhajas para la vivienda y ornato de la Iglesia. Dió parte nuestro fundador de este su intento y nueva fundación al Excelentísimo Marqués de Cerralvo, Virrey que era de la Nueva España, y como á cuyo cargo está el Patronato que el Rey nuestro señor tiene en las Iglesias de Indias, S. E., que siempre hizo mucha estimación del Dr. Diego de Barrientos, y juntamente príncipe muy devoto de nuestra Compañía, holgó mucho y aprobó obra de tanto servicio de Dios, y dió su licencia para que se ejecutase sin que se pusiese impedimento; y en orden á esto escribió S. E. á un caballero del hábito de San Diego llamado D. Lesmes de Astudillo que gobernaba el pueblo de Querétaro, encargándole que de su parte amparase esta obra hasta llevarla á la ejecución conveniente y debida. Y con razón se previno esta diligencia, para excusar las oposiciones y diferencias, que en semejantes ocasiones de nuevas fundaciones se suelen ofrecer, ó por razón del sitio y puesto que se escoge para levantar nueva Iglesia, sin ofensión de las demás antiguas del pueblo, ó por otros motivos que suele inventar la malicia del demonio, enemigo que siempre está solícito y vigilante para impedir buenas obras, y más aquellas que inmediatamente se ordenan á la ayuda y salvación de las almas, cual era la fundación presente. Pero fué Nuestro Señor servido que en esta ocasión no se ofreciese dificultad de cuidado, sino que con general gusto, alegría y aplauso, así de las otras Sagradas Religiones que había en este pueblo, como de eclesiásticos y seglares de él, se echasen los primeros cimientos y fundamentos á este Colegio, en la forma que se dirá en el capítulo siguiente.

## CAPITULO XXVII.

ESCOGEN PUESTO LOS DE LA COMPAÑÍA PARA CASA DE SU MORADA  
É IGLESIA EN EL PUEBLO DE QUERÉTARO,  
Y COLÓCASE EN ELLA CON GRANDE SOLEMNIDAD  
EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Para la ejecución de esta nueva fundación, fué señalado por Rector de este Colegio el muy religioso P. Pedro de Cabrera, varón verdaderamente ejemplar en toda la observancia religiosa y de grande celo del bien y salvación de las almas, calidad muy importante en estas nuevas empresas, el cual, lo primero que previno para ésta que le encargaba la santa obediencia, fué, con aprobación del Alcalde mayor D. Lesmes de Astudillo y otros vecinos del pueblo, nuestros devotos, comprar un sitio con las casas que en él había, acomodadas para nuestra pobre vivienda en estos principios, juntas con un pedazo

de huerta y acequia de agua que corre por ella. Luego trató de ir á visitar al Padre Guardián de San Francisco, como Párroco y Cura de esta feligresía, y tratar con su Paternidad de la forma con que gustaba que se dispusiese el colocar el Santísimo Sacramento en nuestra nueva aunque pobre Iglesia. Y porque á esta acción se halló presente y ayudó otro muy religioso Padre y Rector actual de nuestro Colegio de Valladolid llamado Pedro de Eguirola, y que después fué también Rector de éste de Querétaro, el cual hizo relación á nuestro Padre Provincial de la forma que se había guardado en la nueva fundación de este Colegio, me pareció ponerla aquí en la forma siguiente:

«Habiendo visitado así nosotros como el señor Alcalde mayor D. Lesmes al Guardián, y dándole cuenta á su Paternidad de nuestro intento de abrir nuestra nueva Iglesia en este pueblo, su Paternidad, con muestras de mucho gusto, dispuso que de su Iglesia (que era la Parroquial) se llevase á la nuestra con grande solemnidad el Santísimo Sacramento, y en esta procesión fuésemos los que nos hallásemos aquí de la Compañía á tomar posesión de nuestra nueva Iglesia, celebrándose con sermón y Misa cantada; determinóse el día para esta fiesta que fué el de San Bernardino, á los 20 de este mes de Agosto. Con esto, atendimos á disponer tres piezas de la Iglesia, para cuyo adorno nos mandó dar el P. Guardián todo lo rico de plata y ornamentos de su Convento, y los del pueblo ofrecieron el demás ornato para la Iglesia. Adornóse la mitad de la Iglesia de doseles de terciopelo y lo demás de otras sedas y pinturas curiosas de la historia de San Francisco, que también los Padres nos prestaron. En medio del altar se puso un cuadro de nuestro Padre San Ignacio, de excelente pintura, que fué grande suerte que la tuviese un vecino del pueblo; púsose sobre dosel bordado, debajo de un cielo carmesí de terciopelo labrado fondo en tela de oro; á los lados de nuestro Santo se pusieron dos figuras de talla, la una de San Francisco de Asís y la otra de San Antonio de Padua, que acompañaban á su nuevo huésped; y al rededor del dosel había muchas láminas y relicarios curiosos, y todo lo alto de la Iglesia coronaban muchas pinturas de santos en sus marcos, de manera que el ornato de la Iglesia remedaba á lo lucido que se ve en la ciudad de México. Previniéronse todos los demás adherentes para la celebridad de la Misa y sermón, de suerte que en nada pareciese Iglesia hecha en dos días, porque no se echó menos cosa que faltase en ella, de que no poco se admiraron todos los del pueblo, pareciéndoles que en muchos días no se pudiera prevenir tanto adorno; y á la verdad no pudiéramos nosotros haber hecho nada de esto, si la señora Doña Inés de Astudillo, mujer del Alcalde mayor y muy devota de nuestra Compañía, no tomara á su cargo el componernos la Iglesia, porque se halló presente al colgarla, buscándonos todo el ornato como si fuera para la principal recámara de su casa; y fué obra de esta muy noble señora todo lo curioso que hubo en la Iglesia. Lo demás previno el Alcalde mayor, mandando venir á nuestra casa á todos los indios del pueblo: unos á derribar paredes, otros á escombrar el patio, otros á limpiar las calles y los demás para otras faenas que se ofrecieron, de suerte que para todo sobró gente; y no fué poca la que acudió de españoles, mulatos y negros que de su voluntad nos venían á ayudar á porfía; con que se compuso todo interior y exterior de la Iglesia muy curiosamente. Mandó asimismo que todos los vecinos del

pueblo pusiesen luminarias en sus casas y calles la noche antes de la fiesta; y el Padre Guardián hizo auto en que con censuras y otras penas, mandó á todas las Cofradías, que son siete ú ocho, que acudiesen á la procesión con sus estandartes, insignias y cera; y el día de la Asunción de Nuestra Señora, hizo publicar la fiesta y la dedicación del Santísimo Sacramento en nuestra Iglesia; y el P. Fr. Juan Manuel, en el sermón que este día predicó en su Iglesia de San Francisco, dió al pueblo las nuevas de nuestra venida con mucha gracia, pidiéndoles albricias con aquel lugar del Evangelio: *Ignem veni mittere in terram*, haciendo á nuestro Padre San Ignacio este fuego, y á los de la Compañía, los que lo traían, glosando este punto con tanto afecto, como lo pudiera hacer uno de nuestra Compañía.

Al fin se llegó la víspera del día de la fiesta, que se celebró con repiques de campanas de todos los Conventos é Iglesias que hay en el pueblo, á las vísperas y oración de la noche, con muchas luminarias en las calles y azoteas y con otros fuegos de pólvora, que hicieron apacible y solemne la noche. El día siguiente de San Bernardo, se adornaron las calles con colgaduras de sedas y muchos cuadros, desde la Iglesia de San Francisco hasta la nuestra, con arcos de flores y ramos, por donde había de ir la procesión. A las ocho y media del día fué el Alcalde mayor con otros caballeros por nosotros á nuestra casa, y nos llevaron á San Francisco á cuatro de la Compañía que aquí nos hallábamos; estaban ya en San Francisco los Padres Descalzos de la misma Orden, que tienen Convento aparte, y en nuestra casa quedaron cuatro Padres Carmelitas Descalzos; y estaba junto todo el pueblo de españoles é indios, como si fuera día de fiesta, porque no hubo quien trabajase. Cerca de las nueve se comenzó la procesión, llevando en sus manos el Santísimo Sacramento el Padre Guardián, acompañado de Ministros revestidos; llegamos á nuestra Iglesia que ya estaba casi llena de gente; porque desde el amanecer comenzaron á enviar sus asientos las señoras, y con ser tan capaz la Iglesia, se llenó de manera, que se hubo de volver mucha gente y mucha se quedó en las puertas de la calle y en el patio, que también tiene puerta á la Iglesia. Dijo la Misa el Padre Guardián, oficiada con buena música; predicó el P. Fr. Juan Manuel, franciscano, un sermón muy docto y curioso; el tercer punto del sermón cupo á la Compañía, de la cual dijo tales alabanzas, que ninguno de ella se atreviera á alargarse tanto. Siendo su sermón en aquel lugar de los actos apostólicos: *Vas electionis est mihi iste*, con que aplicó á la Compañía las propiedades del vaso que llevaba por todo el mundo el nombre de Cristo, y lo traía ahora á Querétaro. Acabada la Misa, suplió el muy noble Alcalde mayor el regalo que debíamos dar á los Padres Religiosos que nos habían honrado, porque hizo refectorio de su casa, adonde les dió un espléndido convite, como si se celebrara el casamiento de una hija suya. Todo el día estuvo nuestra Iglesia acompañada de gente que se quedó á velar á nuestro santo Padre, porque el Santísimo Sacramento se encerró acabada la Misa en una pequeña caja que nos prestaron los Padres Descalzos de San Francisco; todos los del pueblo nos daban millares de parabienes, así de nuestra venida á él, como de la paz y quietud con que habíamos dedicado nuestra primera Iglesia, cosa que les parecía milagrosa, habiendo visto el ruido que había pasado en ocasiones de otras que se habían fundado en este pueblo. Acabada

la fiesta, suplicamos al Alcalde mayor que se nos diese testimonio de la quieta y pacífica posesión con que habíamos abierto nuestra Iglesia y asentado nuestra casa el año de 1625.» Hasta aquí el P. Pedro de Egurrola, que poco después fué señalado por Rector de este Colegio, el cual, con su santo celo, lo adelantó mucho, y cuya muy religiosa vida y dichosa muerte se escribe al fin de la relación de este Colegio.

## CAPITULO XXVIII.

ABRE ESCUELAS DE GRAMÁTICA Y DE LEER Y ESCRIBIR  
PARA LOS NIÑOS  
LA COMPAÑÍA DE QUERÉTARO, Y FRUTOS QUE DE ESTE MINISTERIO  
SE SIGUIERON.

Los vecinos españoles de este pueblo y algunos de ellos nobles, si querían, antes que aquí fundara la Compañía, que sus hijos aprendiesen letras, se hallaban obligados á enviarlos á los estudios de México, distante cuarenta leguas de este pueblo, para lo cual, ni todos tenían posibilidad, ni personas en esa ciudad á quien encomendarlos. De donde se seguía, ó que los mancebos anduviesen ociosos, ó se criasen sin doctrina en las haciendas del campo, y por consiguiente, que se malograsen buenas habilidades y no pocas que nacen y han salido de este lugar de Querétaro. Y uno de los principales motivos (como se dijo en el capítulo pasado) que tuvo nuestro noble fundador, Dr. Diego de Barrientos, para inclinarse á fundar aun fuera de su patria este Colegio, fué para que la juventud se criara en virtud y letras, que bien sabido es para cualquier estado que esa edad haya de tomar, le es ese ejercicio de grande utilidad y provecho. Y por esto los vecinos tuvieron grande dicha de su pueblo, cuando ya vieren fundado nuestro Colegio, y mucho más cuando vieron abierta la clase de la latinidad y maestro que en ella diese principio á la enseñanza de sus hijos; porque aunque la vivienda de nuestra casa era estrecha, pero con todo, procuraron los nuestros acomodar una de las mejores piezas de ella para entablar este tan provechoso ministerio. Ni fué muy dificultoso recoger la juventud á casa de la Compañía, porque como para su crianza la envió Dios al mundo, y como á los corderillos ha dado la Divina Providencia instinto para que conozcan el balido de sus madres, así parece que Nuestro Señor ha puesto afecto á las juventudes de las repúblicas donde ha hecho asiento la Compañía, para que la reconozcan por madre que las ha de criar con la leche de su doctrina. Y así, luego que se comenzó á leer Gramática, concurrieron con mucha alegría todos los mozos y niños del pueblo y aun algunos de otras poblaciones vecinas, de las que en las Indias suelen estar esparcidas por sus dilatados espacios. Y así, desde el año de 1625 ha perseverado en este pueblo esta lectura de Gramática, no á solas y á secas, sino acompañada y sazónada con ejercicios de virtud, devoción y doctrina de cos-

tumbres cristianas, que impresas y entabladas en esta edad, surten adelante maravillosos efectos.

Por esa misma razón desearon los del pueblo de Querétaro que la Compañía, demás de enseñar latinidad, abriese aquí escuela de niños y pusiese en ella un Religioso nuestro que desde las primeras letras del A, B, C, los enseñase á leer y escribir con la Doctrina Cristiana. Y la Compañía, que por gracia de Cristo Nuestro Señor se reconoce por dedicada y obligada á emplearse toda en la salud y aprovechamiento espiritual de los prójimos chicos y grandes, no rehusó acudir á este ministerio de criar los párvulos de la Iglesia. Entablóse aquí la escuela de niños, en la cual se admiten aun los más pobrecitos y que no tienen posibilidad para pagar á quien los enseñe; y aun hasta indiecitos y otros esclavillos se admiten, porque lo que se pretende es que todos sepan la doctrina que han menester para salvación de sus almas. Y no carece de misterio que Cristo Nuestro Señor no se contentó con encargar á su Vicario San Pedro con tantas protestas de amor, como cuenta el Evangelista San Juan, las ovejas de su rebaño, sino también los corderitos que de ellas naciesen, diciéndole: «*Pasce agnos meos,*» lo cual sin violencia podemos interpretar á este nuestro intento. Y por ser cosa de edificación, no dejaré de decir aquí que uno de los maestros que algunos años se empleó en este humilde y caritativo oficio en este puesto, fué Padre profeso de cuatro votos y predicador de nuestra Compañía, de cuya religión y ejemplos de virtud (si al presente no viviera) pudiéramos decir mucho, y de los medios que inventaba su caridad en Cristo, para plantar la virtud en estas tan tiernas plantas.

Los frutos que de estas escuelas se han seguido por la misericordia divina no han sido cortos, porque muchos mancebos que aquí estudiaron Gramática, muy aprovechados en ella pasaron á México á oír facultades mayores, y en ellas salieron muy aventajados; otros, habiendo oído Gramática, han entrado de Religiosos en la misma Provincia de Querétaro, donde no son pocos los Conventos que hay y doctrinas que están á cargo de Religiones. Otro fruto que es muy precioso y propio de las escuelas y estudios de la Compañía, es el de las doctrinas públicas que de ellos salen por las calles y plazas, las cuales en este pueblo han sido de notable edificación y ejemplo, y las pláticas que en ellas se hacen han surtido (como en otras partes) maravillosos efectos. Han acudido los vecinos de este lugar con tal afecto á estas pláticas de la Doctrina Cristiana en la plaza, que no pocas veces concurren á ellas no sólo los niños de escuela y los estudiantes, y nuestros Religiosos que los acompañan y con ellos cantan, sino los seglares más principales y mujeres de todos estados; de manera que los concursos á estas doctrinas y pláticas suelen á veces ser como los mayores que se juntan á los sermones que se hacen en nuestra Iglesia, que no es la menos frecuentada de este pueblo.

## CAPITULO XXIX.

ESCRÍBENSE OTROS FRUTOS QUE POR MEDIO DE LOS MINISTERIOS  
DE LA COMPAÑÍA  
SE HAN COGIDO EN EL COLEGIO DE QUERÉTARO.

Hasta ahora no hemos hablado más que de los frutos que se han seguido de los estudios que se entablaron en este puesto; ahora trataremos de la cosecha y frutos que por medio de nuestros ministerios aquí, han cogido los operarios de nuestra Compañía. El de la predicación y doctrina de nuestros predicadores, ha sido tan bien recibido no sólo de la gente del pueblo, sino de las Sagradas Religiones que en él hay, que no pocas veces los han convidado para sus Iglesias; en particular con la de San Francisco (que son los curas y párrocos) hay tanta hermandad, que está entablado que el día de su Patriarca San Francisco convidaban á los nuestros con su altar y púlpito, y con la misma correspondencia los nuestros convidaban á los Padres de San Francisco para que honren nuestra Iglesia el día de nuestro Padre San Ignacio con el sermón y la Misa, lo cual hacen los de la Seráfica Orden con toda la solemnidad que en este lugar es posible; y es hermandad ésta que es de mucha edificación á los seglares. La frecuencia de los divinos Sacramentos (que la Compañía desde que Nuestro Señor la trajo al mundo, y donde quiera que ha estado, ha procurado afervorizar) felizmente la ha introducido en este pueblo de Querétaro. Ministerio de tanta importancia, que cuando en sólo él y no en otro se empleara nuestra Compañía, cogiera y gozara los abundantísimos frutos que en todas las repúblicas por este medio se logran y se han experimentado; siendo aquellos mismos que nos ganó Cristo con su Pasión y Muerte. Y el no valerlos de los tesoros que están depositados en los divinos Sacramentos, es perderlos, y es como dejar ociosa la Sangre que derramó el Hijo de Dios con intento del remedio de todas las miserias que padecen las almas, y que nos enriqueciésemos con el precio de sus divinos merecimientos. A grande dicha tuviera un hombre, que algún otro santísimo varón amigo suyo aplicara por él rigurosísimas penitencias, que hiciese disciplinas, que tomase, hasta derramar sangre, ayunos, ásperos cilicios y otras penalidades que padeciese, haciendo participante ese su amigo de todas esas buenas obras y merecimientos que ganase con ellos; beneficio fuera ese de grande estimación. Pero infinitamente le excede el que nos hace Cristo cuando llegamos á gozar de los frutos de los Santos Sacramentos, porque allí se nos aplican los merecimientos de cinco mil azotes que por nosotros padeció el Hijo de Dios; lo que con la corona de espinas mereció, y lo que con los demás tormentos y Muerte nos ganó; de todo esto, sin padecerlo nosotros, nos hacemos participantes cuando nos llegamos á confesar ó comulgar con la preparación debida. Los medios que aquí se han entablado para introducir y conservar la frecuencia de los divinos Sacramentos, son los que en las demás partes y Colegios suyos usa la Compañía. Un domingo cada mes está

dedicado para ganar el Jubileo que el Santo Pontífice tiene concedido en las Iglesias de nuestra Compañía, descubriéndose ese día el Santísimo Sacramento y encerrándole á la tarde con música y solemnidad después del sermón, que esa tarde, con frecuencia de la gente más principal del lugar, se predica. A éste se añade el solemnísimo de Cuarenta Horas de los tres días de las Carnestolendas profanas, que están ya desterradas en este pueblo, como en todas las demás partes donde ha introducido esta admirable devoción la Compañía, y ya las Carnestolendas aquí se han trocado en Semana Santa, celebrándose con el concurso de confesiones y solemnidad que jamás se había visto.

Otro excelente medio para conservar entre año la frecuencia de los divinos Sacramentos, ha sido la erección y fundación de una Congregación de gente seglar que aquí se ha instituido, como las demás que suele haber en nuestros Colegios, que participa y goza de las grandes indulgencias y gracias que los Sumos Pontífices tienen concedidas á la Congregación Primaria, que con título de la Anunciata está instituida en nuestro Colegio romano. Y como los alumnos de estas Congregaciones es gente que trata de ejercicios de virtud (porque ese es el fin para que se instituyeron), y entre todos los ejercicios de virtud y entre todas las devociones cristianas, tengan la primera la del uso de los Santos Sacramentos, y la devoción en recibirlos y frecuentarlos, es lo que más se les encarga á nuestros congregantes; de ahí se sigue que los ejemplos que ellos dan en esto, sea eficaz medio para conservar en la república la frecuencia utilísima de los divinos Sacramentos; lo cual también hace admirable compañía con la devoción de la Santísima Virgen, porque así como el Hijo de Dios cuando andaba en la tierra siempre estuvo en compañía de su Madre Sacratísima, de suerte que sólo leemos en el Evangelio que se le ausentó tres días, cuando por orden del Eterno Padre hubo de asistir con los letrados en el templo, así la dulce devoción de esta Señora, llama, convida y se junta con admirable enlace con el uso y frecuencia del divino Sacramento donde está su benditísimo Hijo presente.

De lo dicho se ha seguido en nuestra Congregación del Colegio de Querétaro y en otras algunas de las que hay de los demás Colegios de nuestra Provincia de Nueva España, otro medio que grandemente ayuda á conservar la frecuencia de los Santos Sacramentos, esto es, que como las mujeres no son admitidas en las Congregaciones que habemos dicho están unidas á la Primaria de Roma, porque estas están instituidas para los varones, se ha hallado otro muy devoto medio para que mujeres y señoras principales se dediquen al servicio y devoción de la Reina del Cielo, dándose y constituyéndose por dichosas esclavas suyas, que le pagan jornal y tributo. Dáseles á estas cautivas del amor de la Virgen, una carta en que asientan con su celestial Señora este contrato y condiciones de él, que son: acudir á oír pláticas de la Congregación, frecuencia de Sacramentos, compostura de vida y costumbres, con otros ejercicios devotos y cristianos; y bien experimentado tienen las dichosas esclavas de la Reina del Cielo, el favor de su dulcísima Señora y Madre. Y que aunque ellas se le dan por esclavas, ella las mira y tiene muy cerca de sí, como hijas que le hacen dulce compañía; y es cierto, viniendo en particular á las esclavas de la Virgen de Querétaro, que por este medio han medrado y aventajándose en virtud muchas almas y librándose de tentaciones y peligros

en que se han visto, con decir: «Me he asentado por esclava de la Virgen y Madre de Dios, no temo de faltar á su servicio, ni hacer cosa con que dé disgusto á mi Señora.» Y se ha sabido, que ha sido ese el escudo con que se han armado con muy grande constancia, así doncellas como casadas, para defenderse de importunas tentaciones con que enemigos desalmados las han acometido. Y ha sido materia de alabanzas divinas en este pueblo, el ver el afecto y devoción con que cumplen con las condiciones de esta esclavitud dichosa, siendo una de ellas la frecuencia de los Santos Sacramentos, que felizmente se introdujo en este pueblo y Colegio de Querétaro.

Los demás ministerios y ejercicios que en orden á la ayuda de la salvación de las almas se ejercitan en los demás Colegios y casas de la Compañía, están muy entablados en este Colegio, de que tratamos, como es: el acudir á confesiones de enfermos de día y de noche, el ayudarles y asistirles á la hora de la muerte, el concordar y componer enemistades, y los demás oficios de caridad á que ya saben que están dedicados y profesan, donde quiera que se hallan los de la Compañía; y dejamos de contar casos de harta edificación que en estas materias han sucedido, por ser comunes con los que, hablando de otros Colegios, dejamos escritos. Aunque no se puede dejar de decir lo que es particular en este pueblo, esto es, que por estar poblado (como al principio dijimos) no sólo de españoles, sino también y en gran parte de los indios que llaman otomíes, cuya lengua es de las más difíciles de la Nueva España, en la cual hay algunos Padres muy diestros en esta nuestra Provincia, y ordinariamente ponen nuestros Superiores por morador á alguno de estos Padres-lenguas en el Colegio, para que puedan ayudar y confesar á esa pobre gente, que experimentada de la caridad con que se les acude, no son pocos los que vienen á nuestra Iglesia á recibirles. Porque aunque tienen por Curas y Párrocos á los Padres de San Francisco, pero no es nuevo en los penitentes el buscar confesor que menos los conozca; y así, no son pocos los indios naturales que acuden á nuestra Iglesia, los cuales son despachados con tanta prontitud y caridad, que quedan muy agradecidos á frecuentar nuestra casa y buscar nuestros confesores. Y con esto habemos dicho por mayor lo que de edificación se ofrece escribir de nuestro Colegio de Querétaro, donde al presente se ha comenzado á edificar Iglesia y templo más lucido y de propósito, porque el que hasta aquí ha tenido este Colegio, aunque ha sido decente y curiosamente adornado, pero no de la capacidad y dura que pide tal fábrica y edificio dedicado al culto divino; y por remate de la fundación de este Colegio, escribiremos la vida y santa muerte del que en sus principios fué de los primeros Rectores que lo gobernaron y lo adelantó así en lo temporal como en lo espiritual, con su grande virtud, religión y prudencia.

## CAPITULO XXX.

### VIRTUDES

#### Y DICHOSA MUERTE DEL MUY RELIGIOSO P. PEDRO DE EGURROLA, RECTOR DEL COLEGIO DE QUERÉTARO.

Las virtudes y ejemplo de observancia religiosa con que el P. Pedro de Egurrola edificó á nuestra Provincia de Nueva España en todos los puestos donde le puso la obediencia, merece que para nuestra edificación hagamos aquí memoria de ella. Fué el Padre natural de México, hijo de padres muy honrados y de lo muy noble de la ciudad, y hermano mayor de tres hijos que sus padres dieron á la Religión de la Compañía. Entró en ella nuestro Pedro de edad de quince años, con mucho gusto de los Superiores y de los más que lo conocían, porque se prometían en él un sujeto en lo de adelante de mucha importancia, por las buenas muestras que de su habilidad, estudios y virtud daba desde sus tiernos años. Y los que en ellos le trajeron y confesaron, reconocían una gran pureza de vida é integridad de costumbres, nacida de la frecuencia que tenía á los Santos Sacramentos de la confesión y comunión y á la Congregación de la Santísima Virgen, á quien desde niño tuvo muy tierno y filial afecto; éste le duró por toda la vida, procurando en ella hacerle los mayores servicios que su devoto afecto le pedía. En testimonio de esto, rezaba cada día de rodillas el oficio divino de su Purísima Concepción con su Letanía, y en el coro asimismo cada día, de rodillas, el Rosario. Acabado su noviciado y prosiguiendo con sus estudios de Humanidad, Artes y Teología, en ellos procedió siempre con notable ejemplo y edificación de todos los de casa, y en sus estudios salió tan aventajado, que pudiera con grande satisfacción haber leído cualquiera cátedra y facultad de las que se enseñan en la Compañía; y éste fué el concepto que de sus aventajadas letras siempre se tuvo. Si bien, por servirse de él la obediencia para otros ministerios, nunca le ocupó en este empleo, en lo cual mostró él su humildad, como también en su trato, no ostentando lo que sabía ni dando muestras de ello, si la ocasión no le obligaba á hablar de esas materias, y quien no le conocía le pudiera tener por hombre sin letras ni estudios. Ni jamás dió muestras de sentimiento, ni queja de que le divirtiesen de la ocupación de letras, á que de suyo era aficionado. Y por otra parte, en cualquiera ocupación en que le ponía la obediencia, era muy exácto, procurando diligentemente acudir á lo que la perfección de cada uno para su buena expedición pedía.

Fué algunos años Rector de los Colegios de Valladolid y Querétaro y del Seminario de San Jerónimo de la Puebla de los Angeles, y por su buena industria y traza en la fundación del de Querétaro, de que habemos hablado, se vencieron no pequeñas dificultades que se ofrecían para que la Compañía entrase en este pueblo, de que se temían algunos ruidos; y todos los previno y estorbó el Padre, quedando en mucha paz y conformidad con las Sagradas Religiones que antes habían fundado en este pueblo.